

Homosexualidad, una cuestión epigenética y libre de estigmas

Diana Carolina Salazar Flores
Estudiante de Medicina Humana

La incorporación de la palabra homosexualidad en la literatura académica se estableció en 1869 por el escritor Karl- Maria Kertbeny (1). Posteriormente, muchos estudios empezaron a ser publicados con este término en sus títulos en el siguiente siglo. Entre ellos, se formulaba conclusiones sobre su naturaleza desde un punto psicológico, como lo realizó Kinsey. Progresivamente, con el esclarecimiento del mapa cromosómico, se abordó desde la perspectiva biológica. De esta manera, se empezó a cuestionar la etiología de esta inclinación sexual, como sucedió en el artículo pionero publicado por T. Lang, *Studies on the genetic determination of homosexuality* (2). En consecuencia, se sumó a los factores psicosociales, que habían sido el fundamento de las explicaciones etiológicas anteriores, las influencias de los sucesos dados en la etapa prenatal. Por ello, los estudios póstumos se enfocaron en el periodo intrauterino, específicamente, en los efectos de las hormonas sexuales participantes. En los estudios realizados por Phoenix, Goy, Gerall y Young en 1959 en cuyes hembra, se demostró cierta influencia de la exposición a andrógenos en la masculinización del embrión. Con esta información, mediante la extrapolación, se formuló otras hipótesis centradas en lo acontecido antes del nacimiento en la especie humana. No obstante, con la profundización en el conocimiento de los procesos epigenéticos, el genetista W. Rice indicó que la exposición a estas hormonas no sería lo más influyente sino la señalización de estos andrógenos, con lo que se otorgaría un fundamento más completo (3). Asimismo, en la evolución de las investigaciones, se aprecia un cumplimiento de los parámetros científicos más minucioso y exigentes que no propicien cuestionamientos o críticas de las conclusiones o métodos empleados. Por ejemplo, es comparable el carácter de los estudios de Le Vay y el de los recientes exámenes de Ivana Sanvic, en cuyo desarrollo se ha buscado responder a las dudas que dejaron los anteriores. En este caso, la investigadora se avocó a una muestra de personas vivas, mientras que el neurocientífico, a una de personas fallecidas, con lo cual, se dejó un espacio para las cuestiones sobre la veracidad y dominancia de lo concluido (4). Sin embargo, con las innovaciones, tanto en planes de diseño de investigación como en los métodos, se ha formulado conclusiones apoyadas en pruebas

contundentes. Consecuentemente, se ha refutado lo estigmatizado socialmente, y en ese sentido, se ha generado una controversia sobre si la homosexualidad es una cuestión de libre elección o se encuentra vinculada con una predisposición adjudicada a factores epigenéticos. Por un lado, quienes manifiestan su conformidad con la asociación a efectos epigenéticos defienden su postura con la similitud de estructuras cerebrales que se presenta entre las personas homosexuales y heterosexuales que comparten un comportamiento, que la sociedad ha catalogado como masculino o femenino, respectivamente. Esto último se relaciona con el temprano desarrollo cerebral desde la etapa embrionaria, influenciada por los mencionados factores. Por otro lado, quienes expresan que la homosexualidad es una orientación de libre elección concuerdan en que se debe a influencias psicosociales. Particularmente, a las experiencias sexuales condicionantes que tuvieron cierto porcentaje de la población homosexual antes de concretar su identidad sexual. Frente a lo expuesto, considero que la naturaleza de la homosexualidad se vincula con una predisposición adjudicada a factores epigenéticos con los que se constituye una base para la orientación sexual. En los párrafos siguientes, se expondrá las razones de la posición.

Considero que la naturaleza de la homosexualidad se vincula con una predisposición adjudicada a factores epigenéticos, con los que se constituirá una base para su orientación sexual. En ese sentido, la frecuencia de metilaciones del ADN en homosexuales es un factor epigenético que condicionará la sensibilización irregular a ciertas hormonas que definirán los caracteres sexuales. La influencia de los genes Sry y Sox 9, gen autosómico de la familia de Sry, sobre la determinación se evaluó por primera vez en ratones por el investigador Koopman y sus colaboradores en 1991. En sus estudios, se apreció que la expresión de una secuencia de Sry en un fragmento de 14 kbs de ADN genómico generó la reversión sexual de ratones con el cromosoma sexual XX. Con ello, se comprobó el efecto masculinizante del gen Sry, y este suceso generó que se centrara la atención en la implicancia del periodo intrauterino humano durante la formación testicular en un embrión que presenta bipontencialidad sexual en un inicio. De esta manera, los resultados obtenidos con la especie perteneciente a la familia Muridae, se extrapolaron a la población humana. En consecuencia, con las investigaciones realizadas con el fin de estudiar esta etapa, actualmente, se puede asociar la expresión de estos genes al desarrollo genital varonil. Con más detalle, para este desarrollo, se describe la migración de las células del mesonefros a las crestas genitales. Respecto de este último proceso

mencionado, estudiado por Buehr principalmente en 1988, las células mesonéfricas originarán las células del tejido intersticial del testículo, de los vasos sanguíneos, mioideas peritubulares, entre otras. Estas últimas células y las precursoras del epitelio celómico condicionarán la aparición de las células de Sertoli que participarán en la espermatogénesis. Además, dicha expresión se caracterizará por el incremento de Sox 9, como lo indican Swain y Lovell-Badge. Estos procesos que desencadenan otros, conjuntamente, se desarrollarán con el fin de concretar la estructura gonadal. Con lo señalado, se realza la importancia de la expresión del gen Sry para el inicio de toda esta secuencia. Por ello, con el impedimento de un factor epigenético, se comprometería la diferenciación de caracteres sexuales. Consecuentemente, la hipometilación de la región reguladora del Sry condicionaría la transcripción y coactivación de este gen, indican Verónica Díaz y Horacio Merchant en su publicación “Bases moleculares de la determinación sexual en mamíferos” (5). Por lo tanto, si la hipometilación de ADN, durante la etapa embrionaria, determina la sensibilización a ciertas hormonas, la capacidad irregular de absorción y sensibilidad a la testosterona influirá en el desarrollo genital y cerebral desigual. Esto se debe a que, a partir de la sexta semana de gestación, se empieza a definir la identidad sexual física mediante los efectos de las hormonas presentes en el periodo prenatal. Es así que se comenzará con la formación de testículos en el ser asexuado de poseer cromosomas sexuales XY o sucederá la diferenciación ovárica seis semanas después de presentar el cromosoma sexual XX. Regularmente, para que suceda esta diferencia sexual, se necesita de sustancias dependientes de los testículos poco desarrollados. En esta ocasión, de nuevo se nota la importancia del gen Sry en la formación temprana de las gónadas y su efecto desencadenante. De esta manera, la sustancia inhibidora mulleriana inhabilitará el futuro desarrollo de estructuras mullerianas, con las que se concretaría las trompas de Falopio en el caso de que el embrión sea de sexo femenino. La segunda sustancia imprescindible es la testosterona, con cuyas cantidades, se producirá la proliferación de cuerpos de Wolff, y a partir de ellos, la formación de órganos internos y externos de reproducción. Por ejemplo, tendrá impacto en la diferenciación de un pene entre un clítoris que se originan desde la cisura genital, o el uso de los pliegues cutáneos para el revestimiento del miembro viril o la definición de labios vaginales, entre otros. En contraste, de no contar con el material hormonal suficiente, se podría alumbrar a un bebé de sexo masculino aparentemente, pero con útero y trompas, así como una neonata con un clítoris grande que supere el intervalo ordinario, además de otros estados denominados intersexuales. A esto, hay que sumarle

el impacto de las hormonas en el desarrollo temprano del cerebro pues la exposición a estas sustancias determinará ciertas características de las estructuras cerebrales. Entre ellas, con mayor énfasis, las dimensiones que presenta el hipotálamo, puesto que se encuentra estrechamente relacionado con la sensación de atracción sexual, coordinación del ciclo de la menstruación en las mujeres, etc. Estas semejanzas neurofisiológicas fueron evaluadas por el científico Le Vay, como fue mencionado antes, en cadáveres en 1991; sin embargo, en recientes estudios, con el mismo fin, se ha realizado el escaneamiento en una muestra de seres vivos. Estas pruebas, junto con los mapas cromosómicos, han permitido una examinación ontogénica de la homosexualidad (6). Finalmente, si la testosterona se ve implicada en el desarrollo desigual en el plano anatómico y neurofisiológico, se apreciará la similitud de estructuras cerebrales entre personas homosexuales y heterosexuales. Por ejemplo, después de los cuestionados resultados obtenidos por el neurocientífico Le Vay, se han realizado pruebas objetivas en una muestra mayor y diversa bajo parámetros que protegen a los participantes. Entre los estudios más recientes, se encuentran las investigaciones hechas por Ivana Sanvic en el Karolinska Institute, y los trabajos de Witelson, ambos, acerca de estructuras cerebrales cuyo desarrollo ha empezado desde la etapa intrauterina. A diferencia de las primeras indagaciones, con los métodos utilizados, se buscó evaluar las características presentes en una población viva, por lo que se empleó resonancias magnéticas y escaners. Los resultados validaron un dato ya conocido: en los hombres heterosexuales, los hemisferios son asimétricos, mientras que, en las mujeres heterosexuales, tienden a ser simétricos. Lo innovador fue la comprobación de que las poblaciones homosexuales compartían el mismo patrón con el género en el cual su orientación sexual encasillaba socialmente. Es decir, la simetría de los hemisferios era notable tanto en mujeres heterosexuales como en hombres homosexuales y lo mismo ocurría entre los otros dos grupos. Por otro lado, la investigadora Witelson y sus colegas han examinado la extensión fibrosa del corpus callosum, mayor en la población homosexual que en la heterosexual, lo cual apoya la necesidad de un factor influyente en el temprano de desarrollo cerebral. Asimismo, otras averiguaciones han apuntado a concentrarse en las respuestas a nivel neuronal ante el estímulo con feromonas e imágenes (7). Con ello, se demuestra que, en el ámbito científico, no se objeta la existencia de factores prenatales, distintos de los presentados en la población heterosexual. En cambio, se busca comprender la naturaleza de esta inclinación sexual desde distintos puntos desde los que se puede abarcar la evaluación un ser humano.

Otra razón por la que considero que la naturaleza de la homosexualidad se vincula con una predisposición adjudicada a factores epigenéticos es la expresión de estas marcas. De modo de que con ello, se desencadenará procesos biológicos influyentes en la conducta que se apreciarán en las respuestas ante estímulos del medio ambiente. De esta manera, la interacción afianzará ciertas predilecciones y condicionará la constitución de su identidad sexual. Por ejemplo, mediante una investigación realizada en la Universidad de California, se evaluaron estos aspectos. Para ello, se tuvieron consideraciones previas, cuantitativas y cualitativas, acerca de la influencia química en las emociones. Para el experimento, dirigido por Howard Moltz, inicialmente, se contó con un grupo de ochenta hombres, del cual se seleccionó a dieciséis de ellos; ocho eran heterosexuales y los restantes, homosexuales. Dentro de ambos grupos, se compartía la ausencia de una fantasía sexual con un homosexual masculino o una fémina heterosexual respectivamente. Además, se consideró la función del hipotálamo junto a la serotonina en la atracción sexual y erótica. Por ello, se procedió a hacer lo siguiente, se evaluó la reacción de este neurotransmisor mediante su inhibición con la droga Prozac. El seguimiento de este proceso se logró con el marcador de glucosa radiactiva, que con una resonancia magnética, permitía apreciar el desenvolvimiento. Con los resultados obtenidos, se notó la mayor intensidad en la reacción que presentó el hipotálamo heterosexual masculino ante el homosexual (8). De esta manera, se comprobó el distinto metabolismo de esta glándula hormonal entre estos dos grupos que comparten algunas características físicas y cuyo parecido acaba en un plano cerebral. Por otro lado, en el Instituto Karolinska, mediante los estudios hechos a cargo de Savic en el 2005, se evaluó las respuestas neurohormonales de cierta población ante las feromonas provenientes de personas de los diferentes géneros. En el conjunto de personas, había 50 heterosexuales y 40 homosexuales, entre los cuales, la mitad de la cantidad señalada en cada grupo, se repartían entre féminas y seres masculinos. Asimismo, las sustancias químicas, derivados de AND y EST, que se emplearon diferían. Es decir, se utilizó el derivado del componente AND que está presente en las secreciones de los hombres heterosexuales, y el derivado de la sustancia EST, presente en la población heterosexual femenina. Ambos se pueden adquirir de las zonas púbicas y axilares, puesto que en las mencionadas áreas, se concentran las glándulas apócrinas, responsables de producir estas sustancias. Cotidianamente, se encuentran en el sudor del hombre y de la orina de la mujer, en ese orden. Ante ellas, la reacción del ser humano, dependiendo de su sexo, es asociar lo

percibido por el olfato a olores familiares, es decir, al plano ordinario, o sentir atracción por este. Por ello, usualmente, los hombres heterosexuales se sienten atraídos por las mujeres, especialmente, durante su ovulación; mientras que una mujer heterosexual lo asociará a los olores cotidianos. En este caso, ante el estímulo, también, se prestó atención a las reacciones hipotalámicas relacionadas con la atracción sexual. Luego, Savic junto a los demás investigadores, en el instituto sueco, notaron la preferencia de los hombres homosexuales por las feromonas del sexo masculino, como también sucedía con el grupo de mujeres heterosexuales (9). Lo expuesto anteriormente demuestra la repercusión biológica de los factores epigenéticos expresados que se han desarrollado hasta una etapa posterior. Además, entre otras exámenes realizadas por la científica europea antes mencionada, aparte de demostrar las similitudes estructurales que presentaban los cerebros de la población homosexual con otro género heterosexual, sirvió para fundamentar otras respuestas que involucran el trabajo de estas áreas. Mediante los escaneos realizados, se notó la conexión de la amígdala en los respectivos casos. De esta manera, se encontró que la amígdala se vinculaba con la corteza cingulada y el cuerpo subcalloso en las féminas heterosexuales y los homosexuales masculinos. Mientras que en el caso del otro grupo heterosexual y las lesbianas, se conectaba con la corteza sensoriomotora y el cuerpo estriado. En general, la función de la amígdala se asocia con las reacciones emocionales ante el estrés, entre ellas, el humor. La diferencia que se presenta en estos dos casos particulares se relacionará en su influencia en la ansiedad y depresión. En el caso de las féminas heterosexuales, ellas son dos a tres veces más propensas a pasar por estos desórdenes psicológicos que el grupo masculino heterosexual, tal como es el caso de los hombres homosexuales (10). Con los datos expuestos, considero que se esclarece el impacto de las estructuras cerebrales y su diferente funcionamiento en la determinación de la conducta y la solidificación de una identidad, que en un inicio, es influenciada por factores epigenéticos.

A pesar de las evidencias previamente expuestas, existen posturas contrarias a la postura defendida. Por ejemplo, en un artículo científico titulado como Rape and Homosexuality, publicado en el Europe Pub Med Central en 1990, Cohen-Addad señaló que “(...) los agresores posiblemente proyectarán sus sensaciones homosexuales en la víctima” (11). Sin embargo, dicha afirmación es errónea, puesto que la homosexualidad no es producto de un desequilibrio mental influenciado por una violación sexual, lo cual pudo comprobarse con investigaciones posteriores. En primer lugar, cabe aclarar que la

homosexualidad no está catalogada como un trastorno mental. La Asociación Americana de Psicología señala que la homosexualidad no es el reflejo de un desequilibrio mental influenciado por problemas emocionales. Además, a través de los continuos estudios y la innovación constante en las estructuras de los diseños de investigación científica con homosexuales, se concluyó que esta no era una enfermedad. Con dicha reestructuración antes mencionada, se respondió a la necesidad de la evasión de prejuicios o cualquier otra fuente que comprometiera una visión objetiva del tema a estudiar. Aparte, dejó de usarse como muestra a personas homosexuales y bisexuales que acudían una terapia como cualquier otra persona heterosexual con complicaciones psicósomáticas. De la misma manera, los profesionales de la salud de la Asociación Americana de Psiquiatría enmendaron el error de evaluar a la homosexualidad con una predisposición tendenciosa, y, póstumamente, fue retirada del manual de trastornos mentales. Luego, este argumento contundente indujo a que la Organización Mundial de la Salud también la suprimiera de la lista de enfermedades psiquiátricas que publicaba. Asimismo, se ha trabajado en la difusión de este contenido para la erradicación de estereotipos con los que se conduzca a posturas homofóbicas (12). Por otro lado, otro argumento que respalda mi posición será el extraído del estudio del desarrollo de la identidad sexual. La mencionada asociación también se vale de esta información para responder a las principales cuestiones sobre la homosexualidad a través de un folleto emitido el 2012 bajo el título de Respuestas a sus preguntas para una mejor comprensión de la orientación sexual y la homosexualidad. De esta manera, expone que durante la infancia y adolescencia, surgen ciertos cimientos sobre lo que encontramos atractivo. Posteriormente, estos conformarán nuestro ideal sobre lo que nos incita un despertar romántico, emocional y sexual. La consolidación de estas inclinaciones forjará nuestra orientación sexual, y esta se estabilizará en una etapa posterior. Consecuentemente, resume lo expuesto señalando que el origen de la homosexualidad es independiente de las experiencias sexuales. En otras palabras, la orientación sexual no se determina con el coito, penetración anal, sexo oral, entre otras prácticas de cualquier índole que resulten placenteras para el ejecutor. En consecuencia, no resulta lógico relacionar la orientación sexual con la conducta sexual (13). Por lo cual, no se puede afirmar que una causa relevante de la modificación de la orientación sexual sea una violación, pues el desarrollo sexual comprende más factores, entre ellos, los que incitan la estimulación placentera a nivel neurohormonal. Aparte, se debe considerar la implicancia de las estructuras involucradas en el mecanismo de sus reacciones y sensaciones satisfactorias. En adición, si se ahonda en la constitución de la identidad

sexual, se evaluará su evolución en un lapso de tiempo prolongado que se iniciará en una edad entre los diez y trece años hasta la edad adulta si se han esclarecido y asumido sus patrones sexuales de atracción. La exposición detallada de los pilares de la formación de la identidad sexual es señalada por la psicóloga Belén Acevedo en el sitio web de Cinteco, un centro especializado en la psicología clínica y psiquiatría. Ella indica, entre estos, la identidad de género, el discernimiento de su rol sexual que involucrará estereotipos y otras creencias de su entorno, la personalidad que definirá su individualidad, y su orientación sexual que abarcará la atracción sexual. Por otro lado, la manera en que estos se reflejarán en el refuerzo de la tendencia homosexual ocurrirá en fases. En especial, en una sociedad con estragos de homofobia, las fases se desenvolverán con mayor lentitud. Tras las cuales, el preadolescente, luego de haber notado sus diferentes inclinaciones eróticas y haberlas rechazado, e incluso escondido mediante la proyección de una imagen heterosexual, aceptará su homosexualidad y la expondrá (14). Con ello, se objeta la idea de que la cuestión sobre su orientación sexual tras una violación pueda influir en la modificación de esta, puesto que hay una incongruente laxitud temporal que propicie tal evento. Además, son varios los aspectos constituyentes del desarrollo de la identidad sexual.

En otra ocasión, en una entrevista realizada por canal N dirigida a la población peruana, se contó con la participación de los congresistas Carlos Bruce y Martha Chávez. Durante esta, la congresista expresó que “(...) La naturaleza ha hecho una distribución biológica [...], en una relación homosexual, tan es así, que se quiere copiar a la naturaleza, que alguien hace de hombre y otro hace de mujer; y en una relación lesbiana, alguien hace mujer y alguien hace de hombre, porque no es posible que los dos hagan el mismo rol” (15). No obstante, dicho comentario no refleja lo cierto, puesto que los roles de género no son distribuidos por la naturaleza, sino son establecidos por la sociedad. Además, por los argumentos anteriormente expuestos, aparte de una predisposición epigenética hacia la homosexualidad, se puede apreciar un desarrollo de la orientación sexual que emerge del individuo hacia su entorno principalmente. Por otro lado, las prácticas sexuales que se engloban en la actividad sexual no determinan la orientación sexual. Para argumentar mi posición, es importante reiterar que la atribución de roles de género ha sido producto de una imposición social que guiada por el precepto de una dicotomía sexual que prevalece en la mayoría, ha propiciado la formulación de ciertas conductas para cada sexo que encasilla. De esta manera, la psicóloga María Ponte señala que tras una apreciación

visual externa del físico del neonato, se le va condicionando, y se le estimula y corrige según los estereotipos que predominan en la sociedad. Razón por la cual, mientras este va creciendo, se hace una separación de actividades adecuadas para él o ella. Estas diferencias radican en los juegos, las expresiones, entre otros. Además, se puede vislumbrar un condicionamiento que no solo se avoca al presente sino a una proyección a futuro, puesto que con la formulación de un concepto ya establecido, se puede construir expectativas del rol en el colectivo (16). Por ello, no se puede afirmar que la naturaleza distribuye estos roles, puesto que la concepción sobre el tema es propia e influenciada por el contexto sociocultural donde se convive bajo la normas dadas. En el país vecino, El Dr. Francisco Montiel, docente de Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile, expresa que “la sexualidad en el ser humano incluye la genitalidad como uno de sus aspectos, pero no la situación inversa, hasta el punto que no siempre una reacción genital será expresión de sexualidad humana”. Para lo cual, se vale de los estudios de Money Ehrhardt para aclarar la diferencia entre el rol de género y la identidad, señalando el carácter colectivo del primer término y la definición individual del segundo. Además, señala al sexo como una respuesta a una necesidad, y la influencia de los estereotipos en el pasado, en el cual la mujer cumplía un papel con una actitud sexual pasiva frente a un hombre activo sexualmente, por lo cual debía adoptar una figura sumisa a sus facultades amorosas (17). Con estos datos, se puede notar la necesidad atemporal del sexo y el dinamismo de percepciones sociales. No obstante, de esta idea que perduró en contextos latinoamericanos anteriores, aún queda estragos. En consecuencia, se reitera que no se puede asociar la presencia de un órgano sexual con un prejuicio heterosexual, y se comprueba la necesidad de un factor prenatal que no podemos visualizar, que justifique las atracciones homosexuales como ocurre con los heterosexuales. Mas, si se busca detallar la actividad sexual en una relación homosexual, se debe describir las fuentes de placer de cada individuo. La psicóloga licenciada Gemma Sánchez Pérez, especializada en Orientación y Terapia sexual de pareja, señala la potencialidad erótica de nuestro cuerpo. En especial, la estimulación sexual como respuesta al tacto, debido a la disposición de terminaciones nerviosas. Por lo cual, como respuesta, tanto en hombres y mujeres heterosexuales como homosexuales, aumenta la presión arterial, miotonía y frecuencia cardíaca. Estas reacciones son mayores en las zonas erógenas que la psicóloga divide en primarias y secundarias. Entre las primeras, nombra a los genitales, los pechos, labios, lengua, cuello y ano (18). Respecto de la última zona mencionada, es importante conocer la múltiple presencia de terminaciones nerviosas, puesto que, generalmente, se

compromete el sexo anal con las prácticas homosexuales. Esto fue denominado como sodomía. Jan Hopman explica la relación del término con las penetraciones anales entre hombres que se practicaron en el pueblo de Sodoma que se presenta en la Biblia (19). A la vez, alude a este suceso como un ejemplo claro para poder distinguir conducta de orientación sexual, puesto que algunos de los pobladores estaban casados y eran heterosexuales. Sobre la base de este pasaje se ha relacionado, de manera exclusiva, el sexo anal en hombres a los homosexuales, además de a las mujeres. Como consecuencia, se ha hablado de una desvirilización del cuerpo masculino; y hasta una obligación de copiar el rol femenino de la mujer, suponiendo una imitación de una relación heterosexual. No obstante, el sexo anal, como indica el Ph. D. Joe Kort, también es encontrado placentero por hombres heterosexuales (20). E incluso, la unidad de reproducción humana FertiLab expone las disposiciones anatómicas del porqué (21). Por ello, no se puede aseverar que los roles de género son establecido por la naturaleza, ni que en una pareja homosexual se busca emular a una pareja heterosexual, debido a que el ser humano, individualmente, cuenta con potencial erótico que su pareja puede estimular. Además, se concluye que la actividad sexual no implica la modificación de la identidad. Y por lo tanto la orientación sexual no se compone exclusivamente de la interacción con el medio sino de otros factores, entre ellos, los epigenéticos.

En resumen, reitero mi posición a favor de que la naturaleza de la homosexualidad se vincula con una predisposición adjudicada a factores epigenéticos, con los que se constituirá una base para su orientación sexual. No obstante para que dicha información sea útil para la sociedad debería atenderse las siguientes sugerencias y recomendaciones. En primer lugar, recomiendo al ministro de Educación Jaime Saavedra Chanduví que mediante un trabajo conjunto con el Ministerio de Salud, se enfoque en la disipación de estereotipos o cualquier otra expresión ideológica que señale a la homosexualidad como un trastorno mental. De esta manera, se seguiría lo que ha solicitado por la Asociación Americana de Psicología desde hace más de veinticinco años a los profesionales de la salud. Para lo cual, sería propicio comenzar esta labor desde la formación escolar. La realización implicaría la generación de la discusión del tema en las aulas. En especial, se debería enfocar el tema en los cursos relacionados a las relaciones humanas, así como los alusivos a la formación ciudadana. Con ello, se buscaría que el alumnado formule una posición con un conocimiento sin perspectiva limitada o condicionada por las creencias de su educador. Consecuentemente, con este impedimento superado, se establecería un

ambiente menos reactivo a la homosexualidad y la sensación de temor en algunos preadolescentes respecto a sus atracciones sexuales sería descalificada de anormal. En segundo lugar, sugiero que entidades del Estado realicen un estudio demográfico de la población homosexual que permita la estimación de la magnitud de las necesidades que demandan. Para lo cual, en los censos aplicados en el país, se debería preguntar si se convive con una persona homosexual en la vivienda. De esta manera, tendríamos noción del número de pobladores con esta orientación y las medidas que se debería tomar en futuros planes de desarrollo social. En tercer lugar, en base del estudio demográfico, recomiendo a los especialistas que laboran en el Ministerio de Salud el planteamiento del desarrollo de un ASIS (Análisis de situación de salud) sobre las principales enfermedades que aquejan a este sector. Por lo tanto, en los censos, se debería inquirir en los aspectos de salud, puesto que componen un tema estrechamente relacionado con el desarrollo emocional y social. Con la información obtenida, se podría manejar datos estadísticos y desarrollar programas de prevención y promoción principalmente. De manera favorable, con la sistematización de la información, se permitiría integrar la figura homosexual al sistema de salud, cuyos servicios se solventan, en parte, con sus aportes. Finalmente, es esencial que se implemente a las carreras de Ciencias de la Salud el estudio de los determinantes sociales, hasta ahora, tal como señala la estructura de Lalonde, relacionados a las enfermedades que pueda padecer la población homosexual. En conjunto, se realizaría lo propuesto con el fin de brindar una atención y oferta de servicios adecuados póstumamente.

Número de palabras: 4 591

Bibliografía

1. Halperin D. Jornada UNAM. [Online].; 2004 [cited 2015 Mayo 27. Available from: <http://www.jornada.unam.mx/2004/11/04/1s-halperin.html>.
2. García C. Matrimonio y homosexualidad. 1st ed. Comillas UP, editor. Madrid: Universidad Pontificia Comillas; 2004.
3. W Rice UFGS. Homosexuality as a consequence of epigenetically canalized sexual development Chicago: University of Chicago; 2012.
4. Sanvic I. Sexual differentiation of the human brain in relation. Científico. Estocolmo: Karolinska Institute, Clinical Neuroscience ; 2010. Report No.: 0079-6123.

5. Larios VDH y HM. Bases moleculares de la determinación sexual en mamíferos. científico. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, Investigaciones biomédicas; 2008. Report No.: 1405-0269.
6. Oliva R. Genética Médica Barcelona U, editor. Barcelona: Universitat Barcelona; 2004.
7. National Geographic. National Geographic. [Online].; 2013 [cited 2015 Mayo 28. Available from: nationalgeographic.es/ciencia/salud-y-cuerpo-humano/cerebro-gays-similar-mujeres-hetero.
8. Álvarez G. SinDioses. [Online].; 2013 [cited 2015 Junio 3. Available from: <http://www.sindioses.org/noticias/homosexualidad.html>.
9. José María Jiménez Orvañanos ICDRAGyJP. scielo. [Online].; 2004 [cited 2015 Junio 3. Available from: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1668-70272013000100002&script=sci_arttext.
- 1 National Geographic. National Geographic. [Online].; 2006 [cited 2015 Junio 3. Available from: https://news.nationalgeographic.com/news/2006/05/060508_lesbians.html.
- 1 Cohen-Addad G. Europe Pub Med Central. [Online].; 1990 [cited 2015 Junio 15. Available from: <http://europepmc.org/abstract/med/2118217>.
- 1 American Psychological Association. American Psychological Association. [Online]. [cited 2015 Junio 15. Available from: [American Psychological Association](http://www.apa.org).
- 1 American Psychological Association. American Psychological Association. [Online].; 2012 [cited 2015 Junio 15. Available from: <https://www.apa.org/topics/lgbt/answers-questions-so-spanish.pdf>.
- 1 Acevedo B. Cinteco. [Online].; 2012 [cited 2015 Junio 15. Available from: <http://www.cinteco.com/profesionales/2012/03/20/la-orientacion-sexual-en-la-adolescencia/>.
- 1 Canal N. [Online].; 2015 [cited 2015 Junio 15. Available from: <https://www.youtube.com/watch?v=Na58VTd8RrE>.
- 1 Ponte M. María Ponte. [Online]. [cited 2015 Junio 17. Available from: <http://www.marianponte.com/sexualidad/homosexualidad/>.
- 1 Montiel DF. [Online]. [cited 2015 Junio 17. Available from: http://escuela.med.puc.cl/paginas/Departamentos/Obstetricia/MEB173/Meb173_07.html.
- 1 Sánchez G. [Online]. [cited 2015 Junio 17. Available from: http://suite101.net/articulo/como-influyen-los-sentidos-en-la-excitacion-sexual-a14515#.VYRH0vI_Okp.
- 1 Hopman J. [Online]. [cited 2015 Junio 17. Available from: http://www.engagingmen.net/files/resources/2010/EME/Masculinidades_identidad_sexualidad_y_familia.pdf#page=114.
- 2 Kort J. Joe Kort and associates. [Online]. [cited 2015 Junio 17. Available from: http://www.joekort.com/articles.htm/Sexuality/really_talking_about.htm.
- 2 FertiLab. FertiLab. [Online]. [cited 2015 Junio 17. Available from: http://www.fertilab.net/ver_impression.aspx?id_articulo=336.